

“El proceso de paz es de todos”

Entrevista Prof. Alicia Cabezudo



Marilyn González Reyes

comunicaciones@fundacionconvivencia.org

Directora de Comunicación de la Fundación Convivencia – Centro de Investigación Educativa. Especialista en Tecnologías de la información aplicadas a la Educación.

“Es el momento de perdonar. De poner de nuestra parte. Unos con más dolor que otros”
Jorge Rondón. Mesa Acuerdos Habana y Edupaz.

“En este momento debemos estar atentos a construir una historia oficial desde múltiples miradas”
Alicia Cabezudo. Mesa Comunidad Educativa y Edupaz.

“El proceso de educar para la paz tiene que empezar por muchos años de escucharnos unos a otros”
David Adams. Mesa Comunidad Educativa y Edupaz.



Estas tres frases, nacidas desde distintas miradas, fueron enunciadas por dos observadores internacionales y un ponente nacional en el “Encuentro nacional de educación para la paz”, que se realizó el 1 y 2 de octubre, como una estrategia de información, reflexión y construcción de opinión pública sobre los retos de la paz en el actual contexto colombiano. La Fundación Convivencia (FC) - Centro de Investigación Educativa¹ (CIE) participa en esta iniciativa junto con otras entidades.

Al evento asistieron más de 600 personas que presenciaron como preámbulo al Encuentro el *performance* “Memoria, Manos a la Obra”, actuación que mostró los retos de la realidad de un país en conflicto armado desde la mirada de aquellos que lo han vivido en su mayor intensidad.

En los dos días del encuentro se debatió alrededor del análisis del contexto actual de la paz, en el marco de los diálogos y acuerdos de La Habana, las demandas de educadores, estudiantes, sectores y movimientos sociales, así como la reconciliación desde la perspectiva de la educación para la paz.

Así mismo, maestras y maestros narraron experiencias y compartieron sus saberes sobre asuntos como la educación en derechos humanos, las competencias ciudadanas, las capacidades ciudadanas, la educación para la ciudadanía y la educación ética en relación con la educación para la paz; además se cuestionaron diversos enfoques sobre temas vinculados a la inclusión y la reparación y reintegración social desde la perspectiva de las víctimas y los victimarios.

En el marco de este trabajo se presentaron tres experiencias que ha acompañado la Fundación Convivencia CIE en la mesa de trabajo Relaciones: Edupaz, Derechos Humanos y Ciudadanía: “Talleres y juegos para disminuir la violencia y mejorar la convivencia”, del Colegio Bernardo Jaramillo IED; “La infancia recuperada a través de juegos, tradiciones y costumbres”, del Colegio Unión Europea IED; e “Ires y Venires: formas alternativas de vivir y sentir la escuela”, del Simón Rodríguez IED.

El segundo día, los participantes analizaron los avances y las necesidades de una educación para la paz a nivel regional, trabajando asimismo el marco de políticas nacionales y regionales de educación

para la paz, entre otros temas que serán publicados como Memorias del Congreso en los próximos meses.

Al “Encuentro nacional de educación para la paz” asistió como observadora internacional la profesora Alicia Cabezudo de Argentina, vicepresidente de la Oficina Internacional por la Paz, denominada International Peace Bureau - IPB², con sede en Ginebra (Suiza). La profesora tiene un Máster en Educación y Derechos Humanos, es Doctora en Ciencias Sociales y Educación, consultora del Departamento de Educación para la Ciudadanía Global del North South Centre of the Council of Europe (Lisboa), invitada especial de la UNESCO en el Departamento de Educación para la Ciudadanía sobre el mismo tema, representante de la Asociación Internacional de Educadores por la Paz para América Latina, y coordinadora educativa para América Latina de la Campaña Global de Educación para la Paz, denominada Llamamiento de La Haya por la Paz, desde 1999. Es tam-

bién profesora en temas vinculados a la Educación para la Paz, ciudadanía, democracia y derechos humanos en numerosas universidades de varios países.

La paz como concepto, educar para la paz y la construcción social del conocimiento vinculado con el campo de la no violencia son algunos de los temas que comparte la profesora Alicia Cabezudo en entrevista con la Fundación. Enmarcada su figura con la imagen de las entidades que apoyan el evento, ella empieza a hablar con el vigor de quien espera contribuir desde su saber y su experiencia al proceso de paz que se está produciendo en Colombia.

Fundación Convivencia: ¿Qué es la paz?

A. C.: La paz en su visión tradicional se entiende como ausencia de guerra o de violencia directa entre dos o más partes involucradas. Este concepto ha sido remplazado hoy por una concepción mucho más amplia - denominada paz positiva que tiene en cuenta otros parámetros para definir paz proponiendo la eliminación de todo tipo de violencia, incluyendo la violencia

cultural y estructural - tales como la discriminación, la exclusión, la xenofobia, el desempleo, el maltrato infantil, la malnutrición, los bajos salarios o la súper explotación de obreros rurales y urbanos en sistemas económicos casi feudales. Al liberarse de la violencia estructural o de la injusticia social, la paz positiva implica y exige la presencia de valores y prácticas que aseguren, entre muchas otras cosas, una justicia social sostenible y una democracia para todos y todas.

FC: ¿Qué es educación para la paz?

A. C.: La educación para la paz propone y promueve el marco teórico y las prácticas pedagógicas que aseguren, desde un sistema educativo democrático, las posibilidades de aprender y practicar conocimientos vinculados a la resolución de conflictos por vía pacífica, al diálogo intercultural, al ejercicio de derechos individuales y colectivos, y a la libertad de conciencia y de pensamiento en una sociedad plural e igualitaria.

Se rechaza en educación para la paz las resoluciones de conflictos en forma violenta como única fórmula eficaz y concreta para eliminarlos o bajar su intensidad, proyectándose esta perspectiva tanto a conflictos de tipo intrapersonal como a los de nivel familiar, comunitario, problemáticas originadas en el medio urbano, nivel regional, nacional e internacional.

Por otro lado, la violencia como objeto de análisis, y sobre todo la “cultura de la violencia” se constituye como un objeto de análisis importante del contenido de la educación para la paz ya que el ocultamiento de la violencia en el trabajo pedagógico sirve para legitimarla y dificultar el estudio y la comprensión de sus causas, así como la búsqueda de sus raíces, el análisis de los actores implicados, los diferentes contextos donde se desarrolla y, por consiguiente, la determinación y selección de posibles soluciones a esa violencia.

Colombia está en una coyuntura muy particular en la que todo el mundo, no solo América Latina, la está contemplando con solidaridad, interés y por sobre todo respeto y apoyo. Es necesario que el proceso de los Acuerdos de La Habana que se está

desarrollando en estos momentos sea acompañado por una pedagogía para la paz.

No existe hasta ahora, y esto quiero dejarlo claro, un proceso de paz luego de un conflicto armado que haya sido acompañado al mismo tiempo por una pedagogía de construcción de cultura de paz como se plantea hoy en este país. Creo que es una oportunidad única que se debe aprovechar, potenciando todas las instancias posibles para que esa pedagogía sea diseñada y ejecutada a través de un proceso participativo y democrático en que todos los actores sociales implicados sean sujetos activos de esa planificación.

Educar para la paz es reconocer al otro en toda su dignidad, su potencialidad y sus derechos y que el otro me reconozca a mí y mis circunstancias. Cuando menciono que reconozcamos al otro como sujeto efectivo de derechos, se crea inmediatamente una relación de paz y de armonía entre “los nosotros”, que es exactamente lo que necesita hoy la sociedad colombiana.

Por lo tanto la educación para la paz opera como una herramienta, un camino para facilitar la pacificación del territorio, la democratización del sistema político, social y económico, y la práctica efectiva de una justicia social solidaria y equitativa. Todas estas premisas deberían convertirse en realidades efectivas en los tiempos que se aproximan, denominados hoy períodos de post acuerdo o posconflicto.

FC: ¿Cómo se construye un currículo para la paz?

A. C.: Una de las características de la educación para la cultura de paz es la construcción social del conocimiento, siguiendo los preceptos educativos del famoso pedagogo brasileño Paulo Freire³ quien propugnaba un sistema educativo que enseñara a pensar en forma libre y crítica promoviendo la independencia y diversidad de criterio como base enriquecedora en el proceso de aprendizaje. En este sistema los diseños curriculares corresponden a la realidad social, económica y cultural de los educandos, el Estado y los gobiernos se comprometen por la enseñanza pública obligatoria para todos y todas y los educadores reciben una formación profesional integral en cuanto a contenidos y metodologías.

Las escuelas deberían enseñar a pensar y reflexionar sobre los distintos acontecimientos del mundo y de la realidad cotidiana con amplitud y objetividad., los educadores tendrían que tener la libertad de planificar en reuniones de estudio y trabajo qué contenidos seleccionar y cómo enseñarlos. Y no solo los maestros, sino también los delegados de los alumnos, las asociaciones de padres y los miembros relevantes de la comunidad educativa concretamente la forma en que la Educación para la Paz sea impartida y se establezca su diseño curricular áulico debería ser decidido por todos los actores implicados en el proceso educativo, y no solamente por Ministerios, Secretarías o Departamento pseudo eruditos y muchas veces desvinculados de la realidad concreta en que están inmersos el proceso educativo y sus agentes.

Es ideal que docentes y alumnos discutan y seleccionen por ejemplo un tema de derechos humanos y a partir de allí se pregunten e investiguen acerca del mismo. ¿Qué sabemos sobre esto que es importante para nosotros? ¿Qué nos falta conocer para entenderlo mejor? ¿Qué debemos profundizar y dónde vamos a buscar los datos? ¿Quién nos puede ayudar a saber más sobre este tema? ¿Qué método de trabajo vamos a utilizar? ¿Cómo y con qué medios vamos a relatar lo descubierto y aprendido? ¿A quién invitamos para participar en esta investigación y que puedan contribuir a la misma? ¿Dónde la realizamos? ¿Trabajamos también fuera del aula y de los ámbitos académicos?

Siguiendo esta línea de trabajo habrá indudablemente una construcción social del conocimiento; una participación plena de muchos actores; una selección variada de métodos y estrategias de estudio e investigación,

y seguramente el aprendizaje será exitoso y significativo, como deberían serlo todos los aprendizajes de nuestra vida en cualquier edad, lugar y circunstancia.

No sería real que en la escuela hablemos de paz, hablemos de guerra, hablemos de violencia de diferentes tipos, hablemos del fin del conflicto, e intentemos generalizar la idea que después de los acuerdos y de la dejación de armas, todo será paz, tranquilidad y armonía. Porque esto no será verdad.

Es necesario aprender a construir la paz en todos los espacios posibles, y aquí la educación para la paz, su propuesta metodológica y curricular, ocupa un rol fundamental en los periodos de reconstrucción posteriores a graves y largos conflictos armados.

Es necesaria la formación de educadores y la coordinación efectiva de pequeños proyectos en los distintos niveles de enseñanza que promuevan transformación, resolución de conflictos por vía pacífica y armonía social. En una palabra, es necesario promover una pedagogía que desarrolle en forma equilibrada contenidos teóricos y propuestas prácticas –praxis, en palabras de Paulo Freire– y poner manos a la obra en forma urgente a los educadores de todos los niveles, en el sistema formal, no formal e informal.

La educación para la paz es hoy un imperativo ético, político y social en Colombia. De la paz ya se ha hablado mucho durante más de 60 años en este país, y los vaivenes, aciertos y retrocesos han sido innumerables. Creo que ahora estamos viviendo una gran oportunidad. Que ahora es el momento. Por lo tanto, ¡a trabajar por la paz sin dilaciones!

FC: ¿En el proceso de educar para la paz cómo se debe trabajar con las víctimas?

A. C.: En la situación actual de Colombia no podemos seguir hablando de víctimas y victimarios porque de alguna forma todos los colombianos han sido víctimas de forma directa o indirecta y todos han sido victimarios, aquellos que lo fueron por mano propia, matando o asesinando, o aquellos que lo fueron por su indiferencia, por cerrar los ojos ante realidades evidentes, que son otras formas de ser victimario.

Por lo tanto, este maniqueísmo, este dualismo estéril utilizando las etiquetas víctima y victimario, debe ser superado por una construcción conjunta caracterizada por la solidaridad y la visión de un futuro común por parte del Gobierno, la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones, las iglesias y la población en general. Trabajo y construcción social que debería esclarecer, en primer lugar, las verdaderas raíces, situaciones, actores y causas de la violencia generada desde hace décadas y desde múltiples lugares en el territorio colombiano. El discurso víctima-victimario no facilita los procesos de reconciliación y diálogo, como lo ha demostrado claramente la historia de Sudáfrica y varios países de ese continente, y más bien agudiza enconos y odios obstruyendo las posibilidades de resolución y transformación que se persiguen.

La educación para la paz propone nuevos métodos de negociación, diálogo y mediación de conflictos en que el tradicional dualismo se invierte en grupos de análisis, reflexión y discu-



sión sobre lo sucedido. Debería instrumentarse a los educadores para poder desarrollar técnicas en este sentido.

FC: ¿Cómo se puede alinear el proceso de paz con la escuela?

A. C.: Creo que la escuela debe discutir el proceso de paz como un contenido de aprendizaje y no solo enseñar cifras y resultados del conflicto. Debería analizar y desplegar las causas que originan el largo conflicto, los intereses vinculados al mismo, los actores implicados, inocentes o no, y sobre todo mostrar a la sociedad en general todo el proceso de

discusiones, acuerdos y desacuerdos que el Estado colombiano está llevando a cabo para finalizar y transformar el conflicto en una instancia de paz no armada.

La población en general, y no solo niños y jóvenes colombianos, deben conocer las distintas posiciones que se esgrimen en este momento para terminar con el conflicto armado, deben conocer las opiniones enfrentadas y las soluciones posibles, deben conocer a los actores sentados en la mesa de negociaciones, sus propuestas, sus ideas y las alternativas que se han discutido y que se discuten actualmente.

Y la escuela debe mostrar, enseñar, discutir, hablar de todo ello, al mismo tiempo que lo realizan los medios de comunicación, se refleja en la calle y en las conversaciones de las familias y los vecindarios rurales y urbanos.

Le voy a ser muy sincera. Yo visito Colombia con cierta regularidad desde hace muchos años, varias veces en el año académico debido a mis compromisos laborales aquí, y estoy muy preocupada por lo que escucho en la calle, en el mercado, en las tiendas, en los pasillos de escuelas y universidades, pues la gente dice que el acuerdo de paz es una entrega a las Farc. Yo no sé si se trata de esto, pero creo que la sociedad civil no debe permitir que lo sea. Lo que quiero decir es que este acuerdo del que tanto se habla no es entre el Gobierno y los guerrilleros o los paramilitares. Es y debe ser un acuerdo de todos. Es y debe ser, un acuerdo en el que la sociedad civil participe en forma activa, por lo tanto un tema educativo por excelencia.

Si la sociedad civil, la población en general y particularmente la población rural, fue principal actor y participe en una guerra cruel y despiadada durante más de 60 años, ¿cómo no va a ser actor en la paz y en el proceso que construya una nueva realidad y una transformación del país?

Absurdo sería negarlo y absurdo sería no abordarlo en las escuelas hoy mismo en Colombia. Por lo tanto, esta entrega de la responsabilidad de los acuerdos al Gobierno necesita un toque de atención, ya que él no es el único que puede en este momento discutir y sentarse a la mesa de negociaciones. Por otra parte la sociedad no debe engañarse y creer que no es responsable en las discusiones, en los acuerdos y en las definitivas soluciones que se planteen para todo el pue-

blo de Colombia porque el gobierno no los ha invitado.

Me parece que este es un momento de toma de conciencia conjunta, esta es la paz de todos o de nadie. Esta es la paz que debe enseñarse en las escuelas. No es cierto que cuando se firmen los definitivos acuerdos, la paz surgirá inmediatamente como un bálsamo curativo y cicatrizador. Idea utópica, irreal y falaz a la que probablemente quiera convencer el mismo sistema político colombiano. La paz no se da mágicamente con el cese de fuego y la entrega de armas. Ni en esta terrible contienda colombiana ni en ningún conflicto armado de la historia a lo largo de los siglos.

La paz se construye diaria y trabajosamente con justicia social, con democracia participativa, con gobiernos honestos y responsables, con equidad y equilibrio, con igualdad de oportunidades para todos y todas los habitantes, con respeto por sus derechos y su dignidad humana, con cumplimiento de los deberes y compromisos por parte del Gobierno y de la sociedad civil; la paz se da con libertad de decidir y también sin armas.

Entonces sí podremos hablar de paz. Y esto es lo que debería aprenderse en las escuelas cuando se hable de paz. No falsas ilusiones, sino una profunda convicción en la construcción colectiva de un país maravilloso destruido por quienes no fueron capaces ni de quererlo ni de cuidarlo ni de respetar a sus habitantes. Pero la población y los colombianos sí lo harán... y deben comprometerse a ello.

1 *Apuesta de construcción colectiva de: Alianza Educación para la Construcción Culturas de Paz + Asociación Nacional de Estudiantes Secundaristas ANDES +*

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación del Distrito + Centro Nacional de Memoria Histórica + Colectivo de Pensamiento y Acción Mujeres, Paz y Seguridad + Comisión Colombiana de Juristas + Consejería Presidencial para los Derechos Humanos + Consejo Nacional de Paz + Convenio Andrés Bello + Corporación Nuevo Cine Latinoamericano + Corporación Universitaria Minuto de Dios, programa Soy paz + Corporación Viva La Ciudadanía + Costurero de la Memoria - - Oficios de la Memoria del Centro de Memoria, Paz y Reconciliación Distrital + Fundación Convivencia, Centro de Investigación Educativa+ Fundación DOMOPAZ + Fundación Escuelas de Paz + Fundación Hanns Seidel + Fundación para la Reconciliación + INDEPAZ + Instituto Pensar, Universidad Javeriana + Ministerio de Educación Nacional + Movimiento Social de Discapacidad Colombia + Movimiento Tú y La Paz / FEC Colombia + Oficina del Alto Comisionado para la Paz + OIM + PNUD + Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Maestría de Educación, Red Javeriana de Transformación Social, Facultad de Psicología + Presidencia de la República, Pedagogía para la Paz + REDEPAZ + REDUNIPAZ + Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte + Secretaría de Educación del Distrito + UNICEF + Universidad de Cundinamarca + Universidad de la Salle + Universidad del Bosque, Facultad de Jurídica y Política + Universidad Pedagógica Nacional + Universidad Santo Tomás, Facultad Comunicación Social, Maestría en Didáctica, Maestría en Educación. VUAD + USAID

2 *Oficina que centraliza el trabajo de más de 350 organizaciones sobre Paz, Derechos Humanos y Desarme en más de 80 países. Ver www.ipb.org*

3 *Ver Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI Editores y otras publicaciones del mismo autor.*

